

PRESENTACIÓN

Hace ahora precisamente cien años cuando, coincidiendo con las primeras matriculaciones de automóviles, y a resultas del primer Congreso Mundial de Carreteras celebrado en París del 11 al 18 de octubre de 1908, se suscitó entre algunos ingenieros españoles la necesidad de la revisión de los tradicionales criterios de diseño y construcción de los llamados caminos ordinarios, para convertirlos en carreteras modernas.

En pocos años se llevaron a cabo investigaciones, estudios y experiencias que permitieron la adaptación de las carreteras a los nuevos medios de locomoción, desarrollando la transición técnica hacia una red viaria moderna.

Las carreteras han tirado del país hacia adelante en este siglo que ha transcurrido, alcanzando cotas cuantitativas y cualitativas destacables. Y, sin duda, han intervenido de forma decisiva en la mejora del nivel de vida de los españoles y en la transformación que ha experimentado nuestro territorio.

En aquel primer Congreso Mundial se declamó una poesía que abogaba *"para salvar la ruta, evitar la rutina"*. Tenemos ahora el reto de consolidar el gran esfuerzo realizado, especialmente en los últimos veinte años, y preparar el terreno para el futuro de nuestras carreteras, pero sin caer en la complacencia con lo logrado. Los requerimientos de nuestra sociedad y el desarrollo social y económico nos exigen ahora iniciar probablemente un nuevo camino, que permita una transición global hacia un nuevo modelo de desarrollo y gestión de la red viaria.

Es evidente que a una solución ideal no se ha llegado, que los procedimientos hasta ahora conocidos y aplicados no dan del todo resultados eficientes y sostenibles, y, por ello mismo, es imprescindible que investigadores y técnicos se ocupen del problema, y que los congresos como este no sólo den a conocer los trabajos y adelantos conseguidos, sino que sirvan para la discusión y selección de los más adecuados. En estos congresos se exploran nuevas orientaciones, se concretan y armonizan ideas, y se fija el rumbo para el progreso viario.

Ha habido un importante progreso técnico, pero se sigue manteniendo el esquema institucional tradicional para la administración de las carreteras, puramente administrativo. Esto repercute de forma desfavorable sobre el servicio, y también sobre la eficacia y la eficiencia, ya que la lentitud y rigidez de los procedimientos impide en bastantes ocasiones actuar con la resolución debida. Se hace precisa una adecuación de las organizaciones que desarrollan y gestionan



las carreteras a la realidad de hoy día, y no sólo en lo que se refiere a la conservación, sino en todo lo que les atañe: su financiación, el papel que debe desempeñar el sector privado, los sistemas de contratación, el fortalecimiento de las instituciones públicas, etc.

Habrá que efectuar una gestión de las redes centrada en el servicio y no tanto en las obras, que permita proporcionar a los usuarios un servicio de excelencia en toda la red y en todo momento. Donde la conservación ha de pasar de un mero mantenimiento de la infraestructura viaria a una gestión integral de la misma, que exige no sólo recursos económicos, sino también esquemas institucionales y organizativos adecuados, dotados de procedimientos de gestión ágiles y modernos.

El esfuerzo para reducir la siniestralidad en carreteras y para minimizar sus consecuencias se está haciendo desde todos los ámbitos de la sociedad. Las carreteras también han formado parte de este logro, pero siempre hay que considerarlo insuficiente. Sigue faltando una integración objetiva de la seguridad vial en todas las etapas del desarrollo y explotación de carreteras. Se hace necesario el perfeccionamiento y la incorporación de las nuevas herramientas metodológicas, informáticas y tecnológicas para el análisis y gestión de la seguridad vial, que además suponen un mayor reto formativo para su mejor aprovechamiento.

La colisión entre el interés por desarrollar nuevas infraestructuras y la necesaria preservación del entorno ambiental, ha de suponer un reto para investigar y desarrollar nuevas metodologías, técnicas y tecnologías que permitan compatibilizar el desarrollo del sistema de transporte por carretera con la sostenibilidad de nuestro territorio y los valores ambientales asociados. Todo ello confrontando objetivamente la seguridad vial como un objetivo irrenunciable.

Debemos seguir esforzándonos para disponer de una red de carreteras modélica en Europa; no sólo en cuanto a la longitud de autopistas y autovías, sino también en calidad y en seguridad. Una red más racional desde el punto de vista funcional y territorial. La jerarquización de la red facilitaría la percepción de los conductores y la adaptación de su comportamiento. Así se podrá optimizar la accesibilidad al conjunto del territorio, la movilidad por el mismo y también la seguridad, ya que permite separar los tráficos y posibilita diseños y esquemas de gestión diferentes para cada red y, por tanto, facilita la legibilidad de la carretera en beneficio de una circulación más segura.

Obligado resulta en una presentación adoptar términos amplios, que comprendan las ideas fundamentales que se pretenden abordar y debatir en el transcurso del Congreso. Pero la gran importancia de esta Semana de la Carretera no



está tanto en su desarrollo, como en que supone el comienzo de un nuevo camino, en parte ya emprendido, al final del cual se alcanzará un nuevo modelo para desarrollar y gestionar nuestro sistema viario.

El diseño que se ha realizado para esta Semana de la Carretera pretende dar cabida a los objetivos planteados anteriormente, con las cuatro sesiones clave que orienten el futuro, complementadas con sendos talleres formativos que aporten impulsos formativos en dos ámbitos fundamentales relacionados con el diseño de nudos y la seguridad vial. Las presentaciones no han de suponer sólo un mero trasvase de conocimientos, prácticas y nuevas ideas, sino que han de servir de punto de partida para el debate y la posterior consolidación, que sea propiciadora de una nueva carretera, para facilitar la vida de los ciudadanos y su progreso, pero respetuosa con el medioambiente y responsable con las generaciones venideras.

Alfredo García
Ponente General

